

muy vaga y los que al punto se separaron de la secta, adhiriéndose á la fe de Nicea. Entonces apareció mas evidente aun la diferencia de las doctrinas de los Macedonianos y Anomianos, y su doctrina fue expresamente condenada por el concilio ecuménico de Constantinopla (381<sup>1</sup>). Allí se proclamó solemnemente á «un Dios; tres personas en Dios, el Padre, el Hijo que ha sido engendrado, y «el Espíritu Santo que procede de los dos.» Este dogma de la santísima Trinidad, fundamento y resumen de la fe católica, se halla completamente formulado en lo que se llama el Símbolo de san Atanasio<sup>2</sup>.

Mientras que los Doctores de la Iglesia griega, con pocas excepciones, admitían la idea del Hijo, y temiendo admitir una subordinación del Espíritu Santo respecto de la segunda Persona, se adherían en la opinión de que el Espíritu Santo procedía solo del Padre, los Doctores mas perspicuos de la Iglesia de Occidente, Hilario, Ambrosio y Agustín<sup>3</sup>, comprendieron y expusieron desde luego la idea de la Trinidad en sus términos constitutivos y en sus relaciones, proclamando que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. El concilio de Toledo (589) añadió el *Filioque* al símbolo de Nicea.

§ CXIV.

*Divergencia de las escuelas teológicas.*

La controversia arriana presenta en todas sus fases, y especialmente en la interpretación de las santas Escrituras, el espectáculo de la lucha de una especulación inteligente y profunda contra un racionalismo seco y abstracto. Arrio y su principal adversario, Atanasio, son desde un principio los representantes de esta doble dirección teológica, cuyo origen nos explica la historia. Arrio ha-

<sup>1</sup> El Simb. Niceno-Constantinop. completa el de Nicea sobre el Espíritu Santo. (*Harduin*, t. I, p. 814; *Mansi*, t. III, p. 565).

<sup>2</sup> Véanse sus investig. compl. sobre este Símbolo, la redacción primitiva en latín. *Diatribae* in Symbol. «Quicumque vult salvus esse.» (Opp. S. Athanas. t. II, p. 652-667).

<sup>3</sup> *August.* Sobre todo en su profundo tratado de Trinit. lib. XV. (Opp. ed. *Bened.* t. VIII; *Hilar.* de Trinit. lib. XII; *Ambros.* de S. Spiritu, lib. III).

bia salido de la célebre escuela del sacerdote Luciano en Antioquia, al paso que Atanasio había sido formado en la escuela de Alejandria, donde tan venerado fue Orígenes. En ella se conservaba la predilección de este sabio por las explicaciones alegóricas, las especulaciones profundas y una parte de las teorías platónicas. Esta tendencia alta é inteligente, purificada de los excesos en que cayó Orígenes, atrajo á los mas grandes Doctores de la Iglesia de aquel tiempo, Atanasio, Basilio Magno, obispo de Cesarea († 378), Gregorio, obispo de Nicea; Gregorio, obispo de Nacianza († 340), el ciego Dídimo<sup>1</sup>, y el mismo Eusebio de Cesarea: en Occidente, Hilario, el profundo intérprete del dogma de la Trinidad († 368), Ambrosio (374-97<sup>2</sup>) y su incomparable discípulo Agustino, que defendió y desarrolló con tanta firmeza como claridad la proposición de los alejandrinos: «La verdadera ciencia emana de la fe: la fe es la condición absoluta de la ciencia<sup>3</sup>.» Todos estos Doctores de la Iglesia insisten en la imposibilidad de comprender el cómo de la unión de la humanidad y divinidad de Jesucristo, y hé aquí porque transportan con tanta frecuencia los atributos de la naturaleza humana á la naturaleza divina, y los de esta á la humana.

La escuela exegetica de Antioquia había adquirido una particular consideración desde Luciano, sacerdote letrado y muy ver-

<sup>1</sup> De sus numerosos escritos sobre la Biblia y Orígenes no queda mas que *lib. de Spiritu Sancto*, según la traducción de san Jerónimo (opp. tom. II, p. 107-167, ed. *Vallarsi*), lib. adv. Manich. (*Conbefsii*, Auctuar. graec. PP. t. II), lib. III de Trinit. ed. *Mingarelli*. Bonon. 1769; Expositio VII canonicar. ep. en la traducción de *Epiphani. Scholast.*

<sup>2</sup> *Ambros.* Sus princip. obr. *Hexaëmeron: de officiis clericor.* libb. III;—De fide, libb. V; de Spiritu Sancto, lib. III, et ep. 92.

<sup>3</sup> *Augustin.* de Utilit. credendi, c. 9, n. 21. Nam vera religio, nisi credantur ea quae quisque postea, si sese benè gesserit dignusque fuerit assequatur atque perspicat, et omninò sine quodam gravi auctoritatis imperio iniri rectè nullo pacto potest. De Morib. Eccl. cathol. c. 25: Nihil in Ecclesia catholica salubrius fieri quam ut rationem praecedat auctoritas. Cf. de Trinit. I, 1 et 2, tractat. 40, in Joan. *Credimus ut cognoscamus, non cognoscimus ut credamus.* Sermo XLIII. Initium bonae vitae, cui vita etiam aeterna debetur, recta fides est. Est autem fides credere quod nondum vides, cujus fidei merces est videre quod credis. Epist. 120, ad Cunsent. Ut ea, quae fidei firmitate jam tenes, etiam rationis luce conspicias. Cf. *Kuhn*, Fe y ciencia. Tub. 1840.

sado en el conocimiento de las santas Escrituras, que habia dejado un venerado nombre en la Iglesia con su doloroso y heroico martirio <sup>1</sup>. Siguiendo esta escuela una direccion contraria á la de Alejandría, insistia sobre todo en el estudio del sentido literal y natural de las palabras y de los hechos históricos, y exponia por lo mismo de una manera sumamente práctica la doctrina cristiana; pero rechazaba enteramente el uso de la filosofia, ó solo empleaba la de Aristóteles. En esta escuela se formaron el disertado y clásico Eusebio, obispo de Emesa <sup>2</sup> († 360), el popular Cirilo de Jerusalen <sup>3</sup> y el poeta Efrén de Siria († 378 en Edesía <sup>4</sup>). Diodoro, obispo de Tarsis <sup>5</sup> (378 hasta el 394), y Teodoro, obispo de Mopsuestia <sup>6</sup> (393-428), fueron los que representaron de la manera mas característica las cualidades y defectos de esta escuela, así como Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, el orador inspirado y la gloria del sacerdocio, poseyó todas sus ventajas en su mayor pureza.

Por lo que toca al objeto principal de las grandes discusiones de la Iglesia oriental respecto del Arrianismo, á saber, la union de la naturaleza divina y humana en Cristo, los jefes de la escuela racionalista de Antioquia, al contrario de los alejandrinos, pretendian poder resolver la cuestion de una manera evidente, y distinguian y separaban de una manera á veces muy extraña las dos naturalezas de Cristo; pero, evitando con escrupuloso cuidado la transposicion recíproca de los atributos, solia parecer que no

<sup>1</sup> Euseb. Hist. eccl. VIII, 13; IX, 6. Cf. Münter, Commentatio de schola Antiochena. Hafn. 1811.

<sup>2</sup> Hieronym. de Vir. illustr. c. 91. Cf. Socrat. II, 9. Sozom. III, 6. Euseb. Opusc. ed. Augusti. Elberf. 1829. Thilo, de los escritos de Eusebio de Alejandría y de Eusebio de Emesa. Hall. 1832.

<sup>3</sup> Cyrill. Hieros. cateches. hácia el 347, opp. ed. Toutté. Par. 1720, en fól.

<sup>4</sup> Ephraem. Syr. opp. ed. Assemann. Rom. 1732, 6 t. en fól. (3 vol. siríaco-latino; 3 vol. greco-latino). Lengerke, de Ephraemo script. sacr. interprete. Hall. 1828; de Ephr. arte hermeneutica. Regiom. 1831.

<sup>5</sup> Hieronym. de Vir. illustr. c. 119. Socrat. VI, 3. Assemani, Bibl. orient. t. III, p. I, p. 28.

<sup>6</sup> Theodori quae supersunt omnia ed. Wegnern, t. I, Comment. in 12 prophet minor. Berol. 1834. Ang. Maji, Scriptor. veter. nova collect. Rom. 1832, t. VI, p. 1-298. O. F. Fritzsche, de Theodor. Mopsuest. vita et scriptis comment. theol. Hall. 1836.

admitian en Cristo mas que union *secundum benevolentiam* ó *secundum gratiam*.

Estas dos escuelas teológicas siguieron su direccion respectiva, la una frente á la otra, sin combatirse positivamente, hasta el punto en que surgieron vivísimas discusiones sobre las diversas opiniones de Orígenes. Por una parte se atacó, sin poder echarla por tierra, la direccion que Orígenes habia impreso á la exégesis, y por otra no dejó de hacerse sospechar la exégesis de la escuela de Antioquia con motivo de las nuevas herejías que promovieron sus partidarios. Con todo, se conservó la direccion histórico-teológica, siendo su principal defensor Epifanio, obispo de Salamina <sup>1</sup> († 403). De la misma manera se perpetuó la direccion especulativa y mística, que se descubre especialmente en los escritos atribuidos á Dionisio el Areopagita (siglo V), y que llegaron á ser con el tiempo la fuente donde bebieron los místicos especulativos <sup>2</sup>. Á esta categoría corresponden tambien los escritos de Dídimo y Macario el Antiguo.

§ CXV.

Origenismo. — Jerónimo. — Rufino. — Crisóstomo.

FUENTES.—Huetii Origeniana (t. IV, opp. Orig. ed. de La Rue). Doucin, Historia de los movimientos acontecidos en la Iglesia con motivo de Orígenes. Par. 1700. Walch, Hist. de las herejías. P. VII, p. 427. Katercamp, Hist. eccl. P. II, p. 362-390.

Habianse suscitado dificultades sobre la doctrina de Orígenes desde el final del último período, habiendo emprendido su justificacion Gregorio el Taumaturgo, admirador y discípulo del primero. Una vez iniciada la controversia, duró siglos enteros: especialmente se echaba en cara á Orígenes su tendencia enteramente idealista, sus interpretaciones demasiado espiritualistas y demasiado alegóricas de

<sup>1</sup> Epiphanií opp. sobre todo *adv. haer.* y sermo de fide, ed. Petavius. Paris, 1622, 2 t. en fól. Colon. 1682, 2 t. en fól.

<sup>2</sup> Dionis. Areop. opp. XII (opp. ed. Corderius, Par. 1644, 2 t. en fól. Constantini. Venet. 1755 sq. 2 t. en fól. Cf. Baumgarten-Crusius, de Dion. Areop. (opp. theol. Jen. 1836, p. 265 sq.).



diversos dogmas, tales como los de la resurreccion y la Eucaristia, y por último la facilidad con que habia introducido en las tradiciones de la Iglesia la mezcla de principios filosóficos contradictorios, creyendo por este medio hacer mas accesible la doctrina cristiana á los Paganos y gentes del mundo. Tambien se le motejaban algunas expresiones impropias sobre el Verbo y opiniones erróneas, como la de la preexistencia de las almas y la creacion eterna, fundada en que no se puede concebir mudanza en Dios, y como consecuencia de todo esto la negacion de las penas eternas del infierno, etc. Su desgraciada obra, titulada *Periarchon*, abandonada ó corregida en parte por sus escritos posteriores, fue la que especialmente habia dado origen á estas acusaciones. Por otra parte, como el mismo Orígenes se lamentaba de ello, los herejes habian introducido, con intencion siniestra, errores en sus obras; y aun cuando la contradiccion manifiesta que existia entre estos textos interpolados y el cuerpo de la obra hubiera debido ser parte á defender á Orígenes, sin embargo en tales tiempos de fermentacion religiosa y apasionada polémica no se paró mientes en ello, y nuevos motivos de oposicion llegaron á oscurecer y envenenar su causa. Á principios del siglo IV, atacó algunos errores de Orígenes, indicados mas arriba, el obispo de Tiro, Metodio, martirizado en 309, tomando la defensa del insigne teólogo el tambien sacerdote y mártir Pánfilo en una apología, acabada, despues de su gloriosa muerte, por su amigo Eusebio. Á la sazón estalló la lucha arriana, y como ella agitó en tan gran manera los ánimos, casi sepultó en el olvido la controversia origenista. Pero cuando al fin del siglo IV cayó el Arrianismo, que solo á la sombra del poder seglar se habia elevado y sostenido, se trató de perseguir la herejía en sus mismas fuentes, y se comenzó de nuevo el exámen de las opiniones de Orígenes, designado como el padre de aquella secta <sup>1</sup>. Los principales teatros de la lucha fueron el Egipto y la Palestina, trabándose entre los monjes origenistas y los an-

<sup>1</sup> La defensa que Eusebio de Cesarea, implicado mas adelante en el Arrianismo, hizo de Orígenes, excitó ya sospechas contra este último. Cf. *Hieronym.* lib. I, ad Pammach. contr. Joann. Hierosol. c. 8. Sex libros Eusebius Caesarensis episcopus, Arianae quondam signifer factionis, pro Origene scripsit, latissimum et elaboratum opus; et multis testimoniis approbavit *Origenem juxta se catholicum, id est juxta nos Arianum esse* (*Hieronym.* opp. t. II, p. 464).

tropomorfitas. En Palestina tomó parte en el combate por un lado Aterbio, ardiente adversario de Orígenes, y por otro el insigne traductor de las santas Escrituras, el vigoroso y entusiasta defensor de la vida monástica, Jerónimo, de Estridon en Dalmacia († 420), célebre por sus muchos viajes, y honrado así en Occidente como en Oriente <sup>1</sup>. San Jerónimo habia procurado conciliar en su exégesis las ventajas de las escuelas de Alejandria y de Antioquia, lo cual le habia inspirado una grande admiracion por el talento interpretador de Orígenes, aunque no admitió sus ideas dogmáticas, segun lo declaró en su controversia contra Aterbio. Predicando en su misma iglesia san Epifanio, celoso defensor de la ortodoxia, acusó acerbamente de origenismo á Juan, obispo de Jerusalem (394), quien por su parte tomó á su cargo públicamente la defensa de Orígenes. Esto produjo nuevos embarazos, encendiéndose la lucha hasta tal punto, que Epifanio rompió la comunión con la iglesia de Jerusalem. Y no bien al cabo de tres años hubo logrado sosegar aquellas perturbaciones Teófilo, obispo de Alejandria, partidario de Orígenes, cuando estalló de nuevo la lucha, mas viva, mas apasionada y mas amarga que nunca. Rufino, sacerdote de Aquileya, admirador y traductor de Orígenes, insinuó en el prefacio de la traduccion del *Periarchon*, que acababa de publicar despues de haber modificado notablemente el texto original, que Jerónimo aprobaba los errores dogmáticos de Orígenes <sup>2</sup>. Se publicaron por una parte y otra numerosos escritos, y el mismo san Jerónimo se vió obligado á hacer una nueva traduccion latina del *Periarchon*. El papa Anastasio condenó á Orígenes, y Rufino procuró justificarse con una fórmula de fe ortodoxa (401). Todos estos movimientos llegaron á ser mas tumultuosos todavia cuando se mezcló en ellos Teófilo, obispo de Alejandria, hombre de un entendimiento claro, pero frio, ortodoxo sin unción, y justo sin

<sup>1</sup> *Hieronym.* opp. ed. Bened. de Martianay. Par. 1693 sq. 5 t. La mejor edicion la del Domin. Vallarsi. Veron. 1734, 11 t. Venet. 1766 sq. 11 t. gr. en 4.º, y segun ella anotamos. Vita Hieronymi ex ejus potissim. scriptis concinnata in op. ed. Vallarsi. Venet. t. XI, p. 1-343. Cf. tambien, sobre la vida y las obras de san Jerónimo, Stolberg, t. XIII, XIV y XV.

<sup>2</sup> Las cartas de san Jerónimo, san Epifanio, Rufino y Teof. reunidas en *Hieronymi.* opp. ed. Vallarsi, t. I. Ep. Hieron. ad Pammach. de Errorib. Orig. et epp. ad Pammach. et Ocean.; *Rufini* Invektivae in Hieronym.; *Hieronym.* Apologia adv. Rufin. (*Hieron.* opp. t. II). Cf. *Socrat.* VI, 3-18. *Sozom.* VIII, 7-20.

caridad. Después de haber sido origenista, se declaró de repente contra Orígenes en una carta pascual (401), é hizo causa común con los groseros monjes antropomorfitas, cuyos ojos encendidos por el furor le parecían animados de un *fuego divino*. El mismo Teófilo trató con inaudita violencia á los monjes origenistas de Nitria que habían resistido á la invitación de renunciar á la lectura de los escritos de Orígenes. Dioscoro, Ammonio, Eusebio y Eutimio, apellidados los cuatro hermanos largos, notables por su saber, su piedad y un ascetismo por lo regular poco ilustrado, provocaron la cólera á Teófilo, por haber acogido al sacerdote Isidoro, violentamente expulsado de Alejandría, y Eutimio y Eusebio se habían puesto frecuentemente al abrigo del rencor de su enemigo retirándose á la soledad. Estos monjes y muchas otras víctimas de Teófilo buscaron y hallaron protección cerca de san Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla<sup>1</sup>, aun cuando este último no participaba de sus opiniones. Juan, en un principio simple sacerdote en Antioquía, poderoso orador, y admirable comentador de san Pablo, había adquirido por sus elocuentes predicaciones y eminente virtud una grande influencia en los negocios eclesiásticos de su tiempo<sup>2</sup>. Elevado este nuevo Juan Bautista por el Emperador á la silla patriarcal de Constantinopla (398), no obstante su sincera oposición y contra la voluntad de Teófilo, atacó desde lo alto del púlpito y estigmatizó á veces con palabras terribles las pasiones de la emperatriz Eudoxia. Teófilo supo sacar provecho de la irritación de la Emperatriz enojada, cuando tuvo que defenderse ante un tribunal eclesiástico presidido por Crisóstomo, de las acusaciones graves que habían dirigido contra él los monjes de Nitria, quienes le habían hecho llamar á Constantinopla por el Emperador. Gracias al favor de Eudoxia, supo de tal modo manejar el asunto, que Crisóstomo, acusado á su vez de origenismo por el Obispo de Alejandría, tuvo que defenderse ante este en Calcedonia. San Epifanio, engañado por el vengativo Teófilo, abandonó demasiado tarde á Constantinopla (403), donde también había cometido diversos actos arbitrarios, «obligado, según decía á los

<sup>1</sup> *Chrysost. vita Pallad.* in ej. opp. (t. XIII). *Katercamp*, Hist. eccl. P. II, p. 328-387. *Neander*, Juan Crisóstomo y la Iglesia de Oriente de su tiempo. Sus incomparables homilias sobre las epístolas de san Pablo.

<sup>2</sup> Especialmente la homilía de *Statutis*.

«obispos que le acompañaban al puerto, á dejar la ciudad, el palacio y el teatro,» por el presentimiento de su próxima muerte, que en efecto le atacó durante su viaje. Crisóstomo fue condenado por Teófilo en el *Conciliábulo de la Encina*, y desterrado por la corte; pero habiendo reclamado enérgicamente el pueblo la vuelta de su Patriarca, fue llamado por temor de nuevas sediciones. Amenazado de nuevo en su silla episcopal, apeló Crisóstomo al Padre común de la Iglesia. Y aun cuando el papa Inocencio I tomó calorosamente su partido<sup>1</sup>, no por eso dejó de ser desterrado segunda vez por sus enemigos, quienes habían exhumado contra él un cánón, hecho en otro tiempo en Antioquía con un objeto puramente particular (404). «Siempre fuerte en medio de sus sufrimientos, é invencible en su fe y su paciencia, el santo Patriarca se dirigió al lugar del destierro, y murió en el camino, agobiado de fatiga y cargado de méritos, el 17 de diciembre de 407.» «Dios sea loado en todo;» tales fueron sus últimas palabras: ellas eran el sumario de toda su vida.

Sus despojos mortales fueron trasladados á Constantinopla y recibidos con entusiasmo por el pueblo en medio de una brillante iluminación que hacía resplandecer las orillas del Helesponto (438). Teófilo se reconcilió con los monjes; pero la controversia del origenismo, no terminada aun, se reanimó muy pronto con nuevo ardimiento.

<sup>1</sup> Cf. *Baronii*, Annal. ad ann. 404. *Chrysost.* epist. ad Innocent. ad Chrysost. También en *Galland. Bibl. t. VIII*, p. 569 sig.